

## TEXTOS

### CANTO A MAGDALENA DE NANGASAQUI POR ANDRÉS DE SAN NICOLÁS VERSIÓN CASTELLANA POR MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI

El neogranadino fray Andrés de San Nicolás (1617-1666) escribió muchas obras en castellano y en latín. Prefirió esta lengua para sus escritos de mayor elaboración literaria, entre ellos el *Proventus messis dominicae* (Roma, 1656), dividido en diez capítulos o "manojos", de los cuales publicamos aquí el octavo en versión castellana del P. Manuel Briceño Jáuregui, jefe del Departamento de Filología Clásica de nuestro Instituto. Se trata de una primicia, porque el *Proventus* es libro rarísimo, no reeditado, ni traducido a idioma moderno, con excepción de algunos pasajes.

Sobre el autor y el libro citados pueden consultarse el capítulo dedicado a *Don Andrés* en el *Estudio histórico-crítico de "El desierto prodigioso y prodigio del desierto" de Don Pedro de Solís y Valenzuela* por el P. Manuel Briceño Jáuregui S. I. (Bogotá, 1983, págs. 298-335); y el ensayo de J. M. Rivas Sacconi, *Un escritor colombo-latino: Fray Andrés de San Nicolás* (en *Revista de las Indias*, Bogotá, marzo-abril de 1949, núm. 108, págs. 233-246), recogido en *El latín en Colombia* (Bogotá, 1949; 2ª ed., 1977), capítulo VI, en el cual se menciona una amplia bibliografía acerca del sabio recoleto colombiano, de su vida y de sus obras. De este trabajo extractamos los siguientes párrafos concernientes al texto que hoy publicamos:

«De mayor volumen y acaso mayor riqueza es el poema, en prosa y verso entreverados, *Proventus messis dominicae*, donde también se recurre al sistema de elevar la materia al plano figurado: en diez «Manojos» recoge la copiosa mies espiritual segada por la Orden descalza, que trabaja en todo el mundo. Así, en el último, ofrece los frutos de la labor apostólica en su provincia natal. El interés del asunto absorbe y guía el discurso, que marcha expedito a su objetivo, confiado más en la eficacia de los hechos que en artificios de presentación, sin las extravagancias de fantasía y de palabra a que el autor algo se inclinaba y en que era tan

fácil incurrir ... Numerosos versos latinos van engastados en la prosa iluminada del *Proventus*, como para señalar los momentos en que la inspiración alcanza un más alto grado y las palabras se encienden con el fuego de un más intenso afecto: descuellan por su sincero y sencillo fervor los dímetros yámbicos que cantan la vida y martirio de la virgen japonesa María Magdalena de Nangasaqui ».

Esta composición pertenece al *Manipulus octavus* del *Proventus*. El título original del "manejo" es *Venerabilis Virginis Mariae Magdalenae vitam coagmentat et passionem*.

Antonio de León Pinelo, en su *Epítome de la bibliotheca oriental y occidental* ... (Madrid, 1737-1738), cita la composición y la obra a que corresponde, traduciendo sus rótulos, así: « *Vida, i Martyrio*, de la *V. Madalena, Virgen Japona, tercera de la Orden de San Agustín*, en verso latino, está en sus *Frutos de la Mies del Señor*, fol. 137 » (tomo I, columna 186).

El P. Briceño Jáuregui ha traducido todo el "manejo", tanto la parte introductoria en prosa, como el canto en dímetros yámbicos. Estos han sido vertidos en romance octosilábico, que consta de igual número de versos que el original latino.

Esta versión ha sido realizada con motivo de la próxima canonización, en el mes de octubre del corriente año, de la Beata Magdalena de Nangasaqui, cuyo nombre en el siglo era Magdalena Quiota (Kiota).

Su martirio corresponde al período en que el turbión persecutorio (1617-1632) arrasó las nuevas comunidades cristianas del Japón, ya florecientes, no solo en fe y virtudes, sino en el cultivo de las ciencias y las letras, especialmente latinas. En latín se impartía la educación y se publicaron varios libros, editados en Nangasaqui y otras ciudades japonesas, en las imprentas introducidas por los jesuitas (Vid. *De Latinarum litterarum initiis quae fuerunt in Iaponia*, en *Vox Latina*, Saarbrücken, 1987, tomo 23, fasc. 87, págs. 50-59).

La terciaria o mantelada Magdalena conoció algunas de estas manifestaciones y se formó en este ambiente, cuya expresión era el latín, lengua universal de la cultura, así en Europa, como en la América hispana y en el Oriente. Andrés de San Nicolás, « *Americus ex Tunja* » según Nicolás Antonio, y Magdalena de Nangasaqui, « *Virgen Japona* » al decir de León Pinelo, estaban hermanados no solamente por vínculos espirituales, por el lazo de la Orden a que ambos pertenecían, sino por el común patrimonio cultural.

Para ilustrar la publicación de este texto, incluimos algunos facsímiles: el de la portada del *Proventus*; los del comienzo y del final del *Manipulus octavus* (folios 136, 137 y 170); y el de la portada de los *Flosculi* impresos en Nangasaqui en 1610, durante la vida de la santa Magdalena.

R. S.

MANOJO OCTAVO  
 DEL «PROVENTUS MESSIS DOMINICAE»  
 RELATA LA VIDA Y PASIÓN  
 DE LA VENERABLE VIRGEN MARÍA MAGDALENA

La muerte, infligida a los ministros de Cristo y a los demás, había obnubilado los corazones afligidos de los cristianos sobrevivientes. Soportaban el acerbo sentimiento de su alma y el dolor apenas consolable, cuando, en tan gran angustia, el único refugio que les quedó fue esconderse en los montes, en las cuevas y cavernas de la tierra, mientras duró la larga persecución que oprimió a la cristiandad japonesa y la llevó a tan gran crisis que, careciendo de jefes cristianos, parecía que insensiblemente volvían a caer en los prístinos ritos gentiles. (Calamidad de veras lamentable y la mayor de las que deben llorarse, el que se precipitaran en el infierno tantas almas cuantas abarca el Japón, por falta de sacerdotes).

Pero Dios, bueno y clemente, cuya misericordia está sobre todas sus obras, condoliéndose de la suerte de los miserables, eligió lo débil del mundo para mantener firmes en la fe a los cristianos, y a los vacilantes armarlos contra los ímpetus y venablos del diablo y del tirano; y por otra parte atraer a muchos infieles al culto y conocimiento divino, y confundir a los sabios y fuertes.

Para ello eligió a la virgen Magdalena, nacida en Nangasaqui, de padres cristianos, acomodados y nobles, pero mucho más ricos y más nobles por la procreación de Magdalena y por la fe de Cristo que defendían aun con el derramamiento de su propia sangre. Pues bien, el Vble. P. Francisco de Jesús la admitió en el grupo de las Manteladas de nuestra sagrada Orden y en la profesión que ellas suelen hacer, y pasó al oficio de los Dóxicos<sup>1</sup>.

Nosotros hemos compuesto su biografía en dímeter yámbico, que juzgamos estamparla aquí a fin de que atraiga suavemente la atención de los lectores:

<sup>1</sup> En japonés *dóju*. Así llamaban a los jóvenes que ayudaban a los padres como catequistas o auxiliares, vivían con ellos en la misma casa y con frecuencia, después de varios años, entraban en la Orden: cfr. A. Valignano S. I., *Sumario de las cosas de Japón*, cap. XV (1583).

*Situación de la  
nación japonesa* Al negro umbral de la muerte,  
de oscuras nubes envuelta  
yacía, tiempo hace, escuálida  
con culpas que tanto afean,  
toda la nación nipona  
al enemigo sujeta  
enredada en los engaños  
del diablo y su cruel caterva.

La falsedad y mentira  
teníanla ilusa y ciega  
tanto tiempo en una bárbara  
obstinación y soberbia.

Se equivocaba en lo bueno  
instruída en leyes pésimas,  
despreciaba a los demás  
por darse gusto a conciencia.

*Predicación  
del Evangelio* El mismo Dios compasivo,  
desde su sede de estrellas,  
queriendo curar sus males  
y su profunda demencia,

*Alabanza de S.  
Fco. Javier* envió, encendido en amor,  
heraldo de paz auténtica,  
con San Francisco Javier  
la medicina que alienta;  
es decir, el santo nombre  
de Jesús, antorcha espléndida  
que, destruyendo lo vano,  
da la vida verdadera.

*Compañía de  
Jesús* Varios compañeros óptimos  
obtuvieron, tras sus huellas  
— herederos de su espíritu —,  
grandes frutos por cosecha.

*Orden de  
Menores* Quien menor se quiso hacer  
— mayor que muchos él era —  
venció las huestes del Tártaro  
con la Cruz como bandera.

*Orden de  
Predicadores* Vino luego un gran incendio  
con fuego ardiente doquiera,  
y al Orco vil que ladraba  
lo sujetó con cadenas.

*Orden de  
Eremitas* Del corazón, lo más íntimo,  
lanzó encendidas saetas  
aquel sublime Agustín,  
columna del dogma auténtica,  
y a los reos de lujuria

hiere angustiado y con pena;  
arden las entrañas frías,  
los frutos de amor aumentan.

Como inmenso torbellino  
reformándose da vuelta  
a sus dardos y así acosa  
la satánica soberbia.

Así Francisco y Vicente  
con fervor de la ley nueva  
recogen frutos ubérrimos  
que en sus graneros conservan.

Aquí luce, brilla cándida,  
y roja una flor pulquísima,  
rosa púdica, inocente,  
cuyo nombre es Magdalena.

En Nangasaqui nacida  
de la más alta nobleza,  
sus padres vivido habían  
en el seno de la Iglesia.

Gozando de plata y oro  
una riquísima herencia,  
solo por ganar a Cristo,  
como al estiércol desprecian.

Luego entregaron su vida,  
con hijos y parentela,  
después de sufrir brutales  
tormentos con fortaleza.

Privada se ve de abrazos  
la virgen quedando huérfana,  
y de los bienes del mundo,  
mas Dios su Esposo la espera.

El fuego de tal Amante  
un casto pecho le ofrenda  
y busca con las virtudes  
lograr la alianza suprema.

La niña con voto obligase  
a virginidad perpetua  
por la cual la vida humana  
se iguala a la vida angélica.

Busca después la Escritura  
vertida a la patria lengua,  
y la lee, Esposa de Cristo,  
a muchos infieles ella.

Mas su cuerpo delicado  
castiga ruda, y domeña,

*Reforma de  
la misma*

*Magdalena*

*Sus padres y  
hermanos*

*Virtudes*

*Virginidad*

*Lección  
sagrada*

*Penitencia*

- siguiendo solo el espíritu,  
cumpliendo ordenadas penas.
- Meditación* El santo amor del Esposo  
la hierde y lo busca inquieta;  
en oración y silencio  
lo llama, le urge, lo espera.
- Contemplación* Y su voz, en los oídos  
del corazón le resuena;  
sale al paso y, descansando  
en sus vínculos, lo estrecha.
- Se hace  
mantelada* Un gran Patrono ha elegido  
experto en tales querencias  
que a todos sus seguidores  
el buen camino demuestra.  
Es el Padre Aurelio, el mismo  
que con caridad inmensa  
gérmenes de santidad  
produjo con su áurea Regla.  
Francisco otórgale el hábito  
negro, de anacoretas,  
y de máxima alegría  
rebosa la virgen nuestra.  
De su santa Probación  
cumple fiel la etapa entera.  
Profesa. Y, bañada en lágrimas,  
se da al Dios de cielo y tierra.
- Colabora en  
la conversión  
de los gentiles* Hizo el celo de su Padre  
que en su alma también prendiera  
el intentar con palabras  
convertir la gente incrédula.  
Apenas Francisco capta  
el celo de Magdalena  
la destina como Dóxico,  
feliz con tal misionera.  
Llamas entonces de fuego  
le brotan con tal frecuencia  
que parecen en el alma  
herir la turba que observa.  
Les expone los misterios  
de la salvación eterna:  
se admiran los circunstantes,  
y la fe a muchos penetra.  
Unos piden el bautismo,  
y al punto como respuesta  
los primeros rudimentos  
de nuestra ley les enseña.

Si un sacerdote muy pronto  
por ventura allí viniera  
ese día a quien lo pida  
el agua lustral vertiera.

Pero no, y a los paganos  
que la salvación anhelan  
sumerge en el agua límpida  
que han pedido con firmeza.

De la fe a los desertores  
(tormento cruel les espera)  
por romper lo prometido  
con ellos no está contenta;

y los convence, urge, arguye  
de su pecado, serena,  
y vertiendo en su voz miel  
los atrae a penitencia.

¿Cómo la fe — les insiste —  
en que la salud extrema  
se halla, despreciáis, por una  
tal vez infeliz sospecha?

¿Es que acaso os ha invadido  
alucinada demencia,  
y preferís el estiércol  
dejando el oro y nobleza?

¿Por qué abandonar lo insigne,  
lo mejor, la gran faena  
de la salvación, con todo,  
con sus premios y grandeza?

Nada más displice a Dios  
ciertamente que la pésima  
ingratitude y el olvido  
de su rica Providencia.

Os tenía demacrados  
la culpa de Adán primera,  
expulsados de la patria,  
de Satán con las cadenas.

La atroz maldad os había  
penetrado hasta la médula,  
tornado monstruos humanos,  
vuelto irracionales bestias.

Mas la caridad de Cristo  
os redimió y las tinieblas  
desterró de acá, viniendo  
de la celestial esfera.

Y aún envueltos andabais  
en la ignorancia más tétrica

*Bautiza*

*Inculpa a los  
apóstatas y los  
convierte*

*La fe*

cuando os envió mensajeros  
de la gran ley evangélica  
para romper esos vínculos  
del Tártaro que os aferran  
y os llevarán a los cielos  
por un camino de estrellas.

Vuestra fe la hicisteis pública  
convertidos por su prédica,  
cayendo la herrumbre antigua  
y de la mente la niebla.

Era gracia que a vosotros  
os llegó sin merecerla,  
para que nadie al Averno  
por sus maldades cayera.

¿Por qué, ya que habéis sufrido  
tal miedo, rompéis sin pena  
y no queréis más cumplir  
las primitivas promesas?

Oíd la voz, os suplico,  
del Pastor de las ovejas;  
buscad el redil seguro,  
para que este error no os venza.

Purificad, pues, las culpas  
con llanto y con penitencia:  
obtendréis perdón del cielo,  
porque os ama su alma tierna.

Tales palabras conmueven  
y todo ingrato comienza  
a deplorar lo mal hecho,  
buscando el aprisco cerca.

Ocupada en este oficio  
vive la noble doncella  
y, prudente, a los paganos  
sus malos usos reprueba.

*Crece la  
persecución*

La persecución se ensaña  
con las sencillas ovejas  
del rebaño, y como a víctimas  
fatales se les golpea.

Francisco y Vicente dan  
fiel testimonio en la hoguera:  
rubricando las palabras  
con la vida como prueba.

*Se dirige al  
desierto*

Se ve obligada a dejar  
la ciudad y a una desierta  
región dirigirse, triste,  
sin consuelo, pobre huérfana.



La acompañan, afligidas  
por la hostilidad, catervas  
que entre tantas amenazas  
tan solo la muerte esperan.

De uno y otro sexo párvulos,  
niños de brazos, y tiernas  
turbas de gente muy jóvenes  
y ancianos que les rodean.

Habita grutas salvajes,  
vive tan solo de hierbas,  
desgarra su cuerpo muelle  
con rigor y penitencias.

Bajar hasta Nangasaqui  
y allí predicar desea,  
y echar en cara al tirano  
su crueldad y su fiereza.

Mas habrá que diferirlo  
le sugiere la prudencia,  
porque pobres y exiliados  
le reclaman su presencia.

Da consuelo al afligido  
con voces dulces, modestas,  
desaloja los temores  
y los trabajos alegra.

Les refiere los santísimos  
ejemplos de Cristo, alerta  
a quien lo anhele seguir  
y a todos infunde fuerzas.

¡Alegraos, pues, oh fieles!,  
dice y repite serena,  
¡alegraos, fieles óptimos!,  
confirmando su docencia.

Es que la persecución  
corporal, dura y adversa,  
es amable, abunda en bienes,  
y oculto tesoro encierra;

rasga los vínculos duros  
que acosan la inteligencia:  
a quien lo pide hace rico  
y lo caduco desprecia.

La persecución quitó  
flojas, avaras riquezas,  
y en cambio os dio las de arriba  
graciosas, fijas, eternas.

Arrebató venturosas  
las casas de acá terrenas,

*Consuela a  
los afligidos*

y en trueque os dará en el cielo  
dichosa morada regia.

Os privó de dulce patria  
la que el mundo mismo os diera,  
y os retorna la más propia,  
que perdió la culpa pérfida.

Hizo al Shôgum y a unos príncipes  
de las islas japonesas  
tornarse en amigos santos  
y en un Numen que os proteja.

Mirad cuántos beneficios  
os han resultado de ella  
por lo poco que dejáis;  
vivid, pues, con entereza.

Con tales palabras calma  
a las gentes la doncella;  
sigue al Maestro Divino  
y de su amor le da pruebas.

Y si bien permanecía  
de los montes en las cuevas,  
ganó a muchos descarriados  
y bárbaros su elocuencia.

*Vienen muchos  
infielos y los  
convierte con  
su palabra*

Muchos ansían salvarse  
y la buscan donde sea,  
quien bondadosa les lanza  
celestes, finas saetas.

Oídme, ya, japoneses,  
os traigo la Buena Nueva:  
que la sola salvación  
es de aquel que en Cristo crea,

Fe en un Todopoderoso  
y Dios único confiesa,  
que domina de lo ínfimo  
a las alturas inmensas.

Él solo ha existido siempre;  
su infinita Inteligencia  
creó el deslumbrante cielo  
y cuanto existe en la tierra.

Él plasmó del polvo vil  
un día la raza nuestra,  
nos hizo como los Ángeles  
sin que nadie mereciera.

Por que al mismo Dios sirviendo  
cada cual lo conociera,  
el mismo Dios la futura  
gloria promete en herencia.

Él puso en fuga al Demonio  
que engañó la raza entera,  
y envió al Hijo a que salvara  
lo que hizo su Omnipotencia.

Este tomó nuestra carne,  
sufrió la cruz y la afrenta,  
resucitó, y de la muerte  
logró victoria completa.

He ahí a quien os predico  
clavado en cruz; las flaquezas  
y culpas Él nos perdona:  
las antiguas y las nuevas.

Él ciertamente no quiere,  
como en Japón, muertes cruentas,  
que acostumbran, engañados,  
cuantos en matar se empeñan.

Sus preceptos son amables  
que da al mortal en la tierra,  
solo exige las primicias  
de un alma que se arrepienta.

Siete medicinas hizo  
Él, de su sangre compuestas,  
para sanarnos a todos,  
¡oh caridad sin fronteras!

Recíbidlo, pues, vosotros,  
se adore a un Dios dondequiera  
haya un único bautismo  
y única fe verdadera.

Otras cosas les añade  
del dogma y ley evangélica,  
necesarias, predicando  
con gran celo la doncella.

A su ardor el alma fría  
de las gentes se deshiela,  
piden muchos el bautismo  
que es conferido por ella.

Y casi dos años íntegros  
permaneció así encubierta,  
lejos de preocupaciones,  
a santas obras atenta.

Entretanto a Nangasaqui  
vino Uneme con fiereza  
y oprimía a los cristianos  
persecución más severa.

En las aguas sulfurosas  
del Arima muerte acerba

*Crece la  
persecución*

*Se duele de  
la persecución  
y quiere tor-  
nar a la  
ciudad*

aguardaba a tantos fieles,  
se vertía sangre ingenua.

Se enrojecían las calles,  
las ciudades, las plazuelas...  
De huesos los campos cólmanse,  
o en el fuego se los quema.

De la furia del tirano  
escucha hablar Magdalena  
y no existe ya dolor  
más hondo que la conmueva.

El santo amor del Esposo  
la hierde al ver que doquiera  
la ley de Dios se quebranta  
y la grey anda dispersa.

Determina a la ciudad  
ir y en pública asamblea  
confesar su fe y al déspota  
reprochar por su vileza.

Se le oponen francamente  
los que habitan las cavernas  
porque perder la tranquila  
soledad sí no quisieran.

Mas el celo del honor  
debido a Cristo es espuela,  
y fuertemente la atrae  
sufrir tormentos y penas.

Urge ya la despedida  
bañada en lágrimas ella,  
saluda a todos y luego  
les dice adiós con tristeza.

Constancia en el sufrimiento  
es lo que más recomienda,  
y pensando en Dios se aparta  
de esas regiones desiertas.

Mira luego la ciudad,  
ve su patria más de cerca,  
y esparciendo suave olor  
la flor eremita llega.

Al severo tribunal  
del tirano con presteza  
se aproxima y ante él  
le dice con voz severa:

No te admires de que yo  
aunque soy una doncella  
te hable con altanería  
pues cristianos atormentas.

Monstruo inhumano, de sangre  
ardes en sed que no llenas,  
insaciable, pues no tienes  
de humanidad una idea.

Atiende un momento solo  
y grábalo: ten en cuenta  
lo que digo convencida  
con la verdad más sincera.

He nacido en Nangasaqui,  
mi ciudad, y es mi grandeza  
ser cristiana y me glorío  
de ventura tan risueña.

Con mis padres acabó  
la persecución acerba,  
la que has concitado tú  
y a tantas gentes destierra.

Yo pobre y débil mujer  
he quedado, lo ves, huérfana,  
y pensando en las del cielo  
preferí tales riquezas.

Fueron Francisco y Vicente  
que atormentó la candela  
quienes las leyes de Cristo  
me enseñaron por clemencia.

Tú oprimes sus seguidores,  
¿por qué con rabiosas penas  
y como unos criminales  
sin pan en cárcel encierras?

¿Por qué en las aguas ardientes  
y sulfurosas los quemas?  
Los huesos se ven sin carne  
y las vísceras se muestran.

Severo arrojas sus cuerpos  
a las voraces hogueras  
consumiendo así de Cristo  
los miembros con ruin dureza.

Los más bárbaros tormentos  
tratas de ver si acreientas;  
por que los cristianos dejen  
por miedo las tropas buenas.

A este oficio dedicas  
incansable tus tareas,  
creyendo que perseguirlos  
es tu máxima presea.

De acerados finos dientes  
fabricas agudas sierras,

con las cuales a los fieles  
cortas sus carnes sangrientas.

Para que graben el nombre  
de Jesús dentro, no fuera,  
les abres como ventanas  
con puñaladas acerbas.

Por que no haya confesión  
ni de Cristo hable cualquiera  
y cesen sus alabanzas,  
les amputas la cabeza.

Te propones acabar  
con las ocultas ovejas,  
y veloz encarcelarlas  
procuras con diligencia.

Por que logres realizar  
tan cruelísima sentencia  
con llamas de fuego enciendes  
aun las más tupidas selvas.

Como en una cacería  
por montes, de raudas ciervas,  
te has empeñado en cercarlas  
con gritos, gente y carreras.

¡Cuántas naves con amarras  
mandas que traigan a tierra,  
para que a los sentenciados  
ningún azar los proteja!

Ambicionas desterrar  
del reino la fe evangélica  
y todos sigan del diablo  
ritos y prácticas viejas.

Movido de ira a los muertos  
sacas de sus tumbas quietas  
por dar tormento a sus huesos  
si Cristo en verdad los sella.

Obligas a las mujeres,  
encinta bastantes de ellas,  
a que por sus tiernos párvulos  
apostaten a la fuerza.

Mas es totalmente inútil  
que en vano furor te enciendas:  
vivirá la fe santísima  
de Cristo en todas las épocas.

Que en el reino del Japón  
se acepte la fe benéfica  
lo está pidiendo a porfía  
el mismo Dios con firmeza.

Esto da prosperidad,  
une el cielo con la tierra;  
siguela tú, ¡qué alegría!  
siguela, no te arrepientas.

Mientras tanto te remuerden  
tribulaciones internas  
por torturar inocentes  
como hombre no, como bestia.

Tus rigores los proclaman  
cuantos tormentos inventas,  
la sangre que se derrama,  
las cenizas y la huesa.

Fugas ya aceptar no quieren  
las montañas ni las peñas;  
rechaza tus amenazas  
quien se esconde en las cavernas.

Y las mismas rocas frías  
se rompen cual si pudieran  
reprender tu índole altiva  
que se ve estruendosa y férrea.

Los árboles que han sufrido  
el furor de las hogueras  
como con gritos te riñen  
— sus ramajes hechos teas —,  
y ríos, fuentes de púrpura  
que fluyen de sangre llenas,  
parecen limar con lágrimas  
tu alma de mármoles hecha.

Voces profundas emiten  
los brutos y de las selvas  
se salen horrorizados  
de semejante inclemencia.

Por las urbes devastadas  
lloran y por la ausencia  
de aquellos seres que sufren  
dolores, varones y hembras.

Tú mismo a los antros tétricos  
que presuroso te acercas  
del infierno, pagarás  
esa tu conducta pésima.

En cambio, si te arrepientes  
de tus maldades extremas,  
te perdona bondadoso  
Dios mismo con su clemencia.

El cruel tirano a la virgen  
oyó con mirada atenta,

*Se desconcierta  
el tirano*

y todos los circunstancias  
vieron temblar su rudeza.

No podía responder  
ni mirar a Magdalena  
y con rubor se veía  
como angustiado y con pena.

Quiso al punto como loco  
con palabras convencerla;  
en cambio a las objeciones  
no pudo darles respuesta.

*Responde  
el tirano*

Yo te oí con atención  
como pediste, y me apena,  
me estremece seguir yo  
caminos de una ley nueva.

Yo me admiro que los dogmas  
de las tradiciones viejas  
llene a tantos compatriotas,  
y tú dejes la ley nuestra.

Tú quieres, como otros muchos,  
cuya vida es ya molesta,  
que los reverendos bonzos  
se engañen, quién lo creyera.

Quieres que las seculares  
tradiciones y creencias  
dejemos, por aceptar  
una extraña ley ajena.

¿No conoces los edictos?  
Bajo castigo se ordena  
que tal doctrina no abrace  
japonés ni japonesa.

*La persuade  
para que  
abjure de  
su fe*

Por lo cual se te concede,  
se te ofrece la propuesta  
de escoger un premio máximo,  
o prepararte a la prueba.

La ley de Cristo abandona;  
tu contumacia ya es terca,  
no persistas, sufrirás  
mi furor en consecuencia.

*Le recuerda  
la nobleza*

No niego que tu familia  
es de muy alta nobleza,  
yo mismo ya lo sabía  
y así todos lo confiesan.

*Alaba su  
hermosura*

Te adorna inmenso candor  
y eres una mujer bella,  
grata, graciosa y amable  
y de elegantes maneras.



# PROVENTVS

MESSIS DOMINICÆ

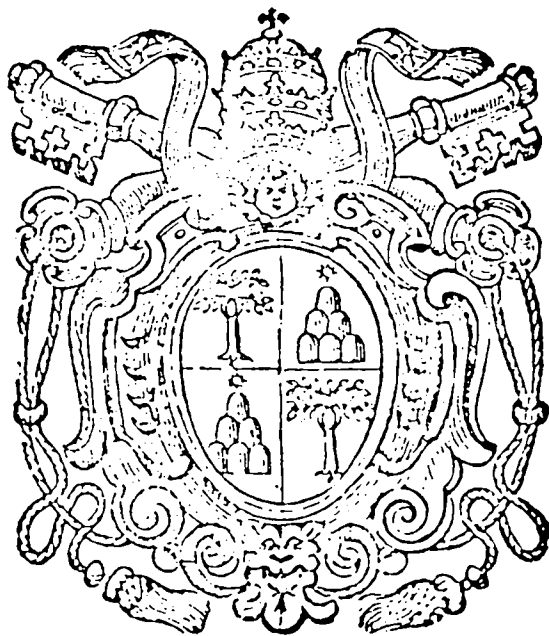
Fratrum Excalceatorum Ordinis Eremitarum Sancti Augustini. Congregationis Hispaniæ labore perceptus.

A D

SANCTISSIMVM DN  
ALEXANDRVM VII.

PER

P. ANDREAM DE SANCTO NICOLAO  
*eiusdem Congregationis Excalceatorum alumnus*



ROMÆ, Apud Hæredes Coliniij, 1656 *Superiorum Pe*

FACSIMIL DE LA PORTADA DEL «PROVENTUS MESSIS  
DOMINICÆ» DE FRAY ANDRÉS DE SAN NICOLÁS

# MANIPVLVS OCTAVVS

Venerabilis Virginis Mariae Magdalenae  
vitam coagmentat, & passionem:

**M**INISTRIS Christi, ac ceteris illata mors superstitum Christianorum obnubilauerat afflicta corda: acerbumque animi sensum, & vix consolabilem dolorem sustinebant: cum in tam maxima angustia, montibus includi, speluncis, & cauernis terræ, solum eis vnicum perfugium adfuit: diuturna persecutione durante, quæ Iapponicam Christianitatem, ita presserat, ac in tam magnum adduxerat discrimen, vt, Christiferis carendo Ducibus, ad pristinos gentilitatis ritus, ipsa sensim videretur prolabi. (Calamitas reuera flenda, omniumque ciulandarum maxima, tot animas, quot Iaponia capit, Sacerdotum inopia, præcipites in Infernum ruere) Miserabilium autem vicem condolens pius, & clemens Deus, cuius miserationes super omnia opera eius, infirma Mundi elegit, vt firmos Christicolos in fide retinèret, vacillantes vero, contra Diaboli, ac Tyranni impetus, & tela, armaret: compluresque infideles ad eius cultum, & cognitionem adduceret: ac sapientes, fortesque confunderet: Virginem scilicet Magdalenam, quæ Nangasackij diuitibus, nobilibusque Christianis orta Parentibus; Sed multo ditioribus, ac nobilioribus, tam Magdalenæ

FACSIMIL DEL COMIENZO — EN PROSA — DEL « MANIPVLVS  
OCTAVVS » DEL « PROVENTVS MESSIS DOMINICAE »  
DE FRAY ANDRÉS DE SAN NICOLÁS

Magdalene procreatione, quam pro tuenda Christi fide,  
proprij sanguinis effusione: à Venerabili Patre Franci-  
sco de Iesu in Mantellatarum nostri sacri Ordinis cœtū  
ad professionemque, quam ipsa solent facere, admissa,  
ad Doxicorum etiam munus transijt. Eius vitam, Di-  
metto Iambico concinnimus, quam hic apponendā du-  
ximus, vt suauiter sollicitet legentium attentionem.

<p><b>O</b> <i>Educta densis nubibus,</i> <i>Atroque mortis limine,</i> <i>Iacebat olim squallida,</i> <i>Noxisque facta maximis,</i> <i>Omnis quidem Iaponia,</i> <i>Hosti cruento subdita,</i> <i>Dira, &amp; caterua Damonum,</i> <i>Qua tot dolis irretiat.</i> <i>Inanis illam falsitas</i> <i>Cœcam diu deluserat,</i> <i>Tenebat, &amp; superbia,</i> <i>Feroxque pernicacia.</i> <i>Instructa prauis legibus</i> <i>Errabat in notissimis,</i> <i>Sibi que multum complacens,</i> <i>Spernebat inde ceteros.</i> <i>Cum sede ab alta siderum,</i> <i>Ipsi Deus pyssimus</i> <i>Volens meddri, &amp; pellere</i> <i>Radicitus dementiam:</i> <i>Ardentem amore viuido</i> <i>Misit salutis Nuncium</i> <i>Apostolum Xauerium</i> <i>Califerentem pharmacum:</i></p>	<p>Status Iappo- nicæ Ditiſſimæ</p> <p>Prædicatio Euangelij.</p> <p>Laus S. Fran- cisçi Xauerii</p>
S	Iesu

FACSIMIL DE LA PÁGINA QUE CONTIENE EL FINAL DEL  
TEXTO EN PROSA DEL MANOJO OCTAVO Y LOS PRIMEROS  
VERSOS DEL CANTO A MAGDALENA DE NANGASAQUI

Tormenta constans vicarat's.  
 Illisque fortis manserat.:  
 Quibus piam & plus vixerat  
 Eius adauētis praeuium  
 (Vnum diem nec integrum  
 Feliciter percurrerant,  
 Vitam Deo cum proinius  
 Ipsi libenter misserant.)  
 Vllum cibum nec sumpserat,  
 Toto dierum tempore,  
 Quo mansit in suspendio;  
 Nec poculum gubauerat.  
 Eratque Luna circulus  
 Tunc ille, quem vindemia  
 Colit quotannis fertilis:  
 October est hic turgidus.  
 Cum grandis imber decidit  
 Fossamque totam frigidis  
 Aquis repleuit. Spiritum  
 Tunc Virgo fudit candidum  
 Vt inde caelum scanderet  
 Snumque Sponsum cerneret  
 Quem toto corde amauerat,  
 Nimisque concupiuerat  
 Vneme corpus imperat  
 Flammas dari voracibus,  
 Cinisque factum funditus,  
 In equor altum proijci  
 Eius voluntas pessima.  
 Fit. Nunc Deo sit gloria,  
 Qui amoris ignes applicet  
 Vt corda frigus nesciant  
 Amen.

MORITUR.

M A

FACSIMIL DE LA PÁGINA (170) EN QUE TERMINA  
EL «MANIPVLVS OCTAVVS»

(Entonces cumplido había  
los dieciocho años apenas,  
más que de años, de virtudes  
la joven estaba llena).

Te prepararé unas nupcias  
dignas de ti, y tu pareja  
será rica y conocida  
de la gente japonesa.

Te llenaré yo de honores  
que disfrutes y riquezas  
y alhajas tales que nunca  
has visto ni por sospecha.

Esto dice, y a sus siervos  
poderosos les ordena  
que traigan tesoros, y ellos  
traen arcas bien repletas.

En unos sacos rebosan  
valiosísimas monedas  
a millares, que despiden  
resplandor, y cómo pesan.

Abren luego una cajilla  
de piedras preciosas llena:  
topacio, zafir, collares  
de radiante refulgencia.

Todo esto Uneme dará  
a ti, graciosa doncella,  
por que de hoy en adelante  
vivir divertida puedas.

Y que el presente espectáculo  
doblegue al fin tu cabeza  
y así la posteridad  
tendrá el ejemplo que espera.

Por que no sufras la muerte  
ten presentes mis promesas,  
y aferrándote a la vida  
consiente con mis ofertas.

Oyendo a Uneme quedose  
silenciosa Magdalena,  
y él se fiaba en persuadirla  
con esas palabras pérfidas.

Con todo, ansiosa de amor  
en tan temible pelea  
dio al engañoso tirano  
estas voces por respuesta.

Todo cuanto has dicho, oh juez,  
lo escuché con reticencia:

*Le promete  
nupcias*

*La trata de  
persuadir con  
honores y  
riquezas  
Hace traer  
tesoros*

*Magdalena  
se resiste*

préstame atención ahora  
cuando expongo mis ideas.

No es nada pisotear,  
aunque te admires y veas,  
dejando los sentimientos,  
nuestras antiguas creencias.

Muy bien has dicho que yo,  
y así es la verdad escueta,  
digo que todos los bonzos  
dicen mentiras abiertas.

Quiero que los japoneses  
oprimidos de ceguera,  
dejando las falsas fábulas  
sigan la fe verdadera.

Yo deseo que rechacen  
del corazón las tinieblas,  
y admitan de Dios por último  
la más brillante lumbrera.

Se ha dado una ley tiránica  
a las gentes japonesas  
que prohíbe el cristianismo  
a tantos que lo profesan.

Me mandas, a tiempo fijo,  
y eso en forma turbulenta,  
que me exponga a los peligros  
y abandone ya mis tiendas.

Esto jamás yo lo haré,  
prefiero muerte violenta:  
cualquier martirio que escojas  
sufriré con fortaleza.

Pues si la gracia divina  
me sostiene, ya las penas  
no podrán vencerme y nunca  
accederé a tus promesas.

Créeme, pues, que no quiero  
de esto acordarme siquiera,  
y tendrás que desterrarlas  
del corazón con tristeza.

*Critica las  
sectas de los  
japoneses y  
sus maestros*

Refuté cuanto los bonzos  
y maestros nos enseñan:  
dicen que lo saben todo  
y todo explicar intentan.

Os enseñó Sakiamuni  
vanidades y quimeras,  
lo pintáis sentado en una  
flor de loto, ¡oh futilidad!

Os persuadió de los sueños  
de Amida y sus muchas tretas,  
y mantiene seducidos  
los secuaces de su secta.

Os engañó su faz pálida  
anunciando como prueba  
esas múltiples figuras  
en que afirmáis las creencias.

A qué hablar del multiforme  
hijo de Amida, el que sea,  
que asusta con tantos brazos,  
y es un monstruo, es una fiera.

Y del pequeñuelo Schichi  
¿qué decir? ¡Oh gran torpeza!  
Procacidad evidente,  
vana, oscura inteligencia.

¿Qué diré de los oráculos  
y engañosas bagatelas,  
y Malek el fiero intérprete  
del ángel de las tinieblas?

No hablo de más, que vosotros  
sabéis en forma perfecta:  
ojalá de esas doctrinas  
os cubra una gran amnesia.

Mira, pues, si no sería  
reo de una culpa pésima  
despreciar al Dios auténtico  
por doctrinas embusteras.

Déjame hacer lo que quiero,  
ya que soy de la nobleza,  
para ponerme a la altura  
de mi augusta parentela.

Solo anhelo yo seguir  
no las vanas apariencias,  
no el capricho de los hombres  
o lo que el mundo prefiera.

No hablar tanto, por orgullo,  
de elevada procedencia,  
ni alabarla, que es un arte  
del demonio la soberbia.

No tanta ambición de honores  
y de glorias pasajeras,  
no el apetito de fama  
que la carne vil despierta.

Sino las que glorifican  
con una virtud ilesa,

*Rechaza la  
nobleza vana*

*Rechaza la  
hermosura*

que a rechazar lo contrario  
de lo eterno nos enseña.

Me alabas porque en mi cuerpo  
hallas natural belleza:  
más bien permite a tu mente,  
viendo el cielo, hacerse bella.

Porque estas cosas que ves  
son, más que el humo, ligeras  
y derriban acremente  
los boatos y grandezas.

Mil causas las desbaratan:  
la ancianidad macilenta,  
la enfermedad y la cruel  
verdad de una muerte cierta.

Tal su exterior, no se logra  
sin más su naturaleza,  
displace a Dios y parece  
como la noche ser tétrica.

*No quiere  
casarse*

Me prometes que celebre  
nupcias felices, pareja  
de gran alcurnia y de todos  
el más conocido sea.

Prevenida estoy a fondo,  
pues otro ya estuvo alerta:  
soy esposa del Eterno,  
el que es todo Omnipotencia.

Es a quien vivo buscando,  
cuyo amor es mi flaqueza,  
descanso con sus ardores,  
y es quien mis brazos esperan.

Es el Esposo pulquérrimo  
que elegí por su belleza,  
su hermosura sobresale  
como no sabré exponella.

Su lecho es casto y relucen  
miríficas flores bellas;  
doquier despide perfumes  
de bálsamo su presencia.

El que bebe de su cáliz  
disfruta sublime néctar,  
la sed del mundo se apaga,  
y el deleite de Él aumenta.

*Desprecia  
honores*

Tú, en cambio, construyes honras  
altísimas con soberbia  
diciendo que me las das  
si yo atiendo a tus promesas.



Mas no pienses persuadirme  
con una caduca ofrenda  
por que cambie yo de rumbo,  
pues todo es ceniza y tierra.

En bolsos yo arrojaría  
esas que guardas riquezas  
por evitar no me dejen  
mirar la luz las monedas.

La brillantez de ese oro  
y preciosísimas piedras,  
¡pobre de ti!, para ti,  
pues rico te crees, resévalas.

Con muy valiosos collares  
ciñó feliz mi gorguera  
Aquel a quien obedecen  
en el cielo las estrellas.

Quiero en los altos alcázares  
disfrutar de su presencia,  
donde Francisco y Vicente  
viven en gloria perpetua.

Seguirlos yo libremente  
por más tiempo no difieras,  
no dejes que sobreviva  
al tormento y a las penas.

El tirano se enfurece  
oyendo tales respuestas,  
y fuera de sí al instante  
llevarla a prisión ordena.

Allí la tenaz constancia  
trata de hundir con frecuencia;  
en vano, sagaz la virgen  
prosigue firme en su idea.

Y en tanto que le insistían  
los pérfidos criados, ella  
dándole gracias a Dios  
vertía lágrimas tiernas.

Cantidad de gente acude,  
la ciudad se ve suspensa,  
todos la admiran curiosos  
y más y más gente llega.

Mas lo que atañe a sus almas  
allí les predica férvida:  
que la cruz de Cristo salva  
a los culpables enseña.

De lo más hondo del pecho  
recita salmos, poemas,

*Desestima las  
riquezas*

*Desafía el  
tormento*

*Es arrojada a  
la cárcel*

canta alegre y con suspiros  
invoca a Dios la doncella.

Luego en éxtasis sublime  
en alto ven que se eleva,  
y ante el prodigio le temen  
los guardias que la rodean.

*La atormentan*

En su locura inhumana  
el juez Uneme condena  
a que sufra de inmediato  
brutales suplicios ella.

Un criado en la boca luego  
a derramar agua empieza  
y, lleno el vientre, en seguida  
de uno y otro pie la cuelgan,  
para que así con crueldad  
las entrañas eche fuera,  
y que termine la vida  
sin proferir una queja.

La inhumanidad del bárbaro  
la sufre con fortaleza,  
y aun oprimidas sus fauces  
parece salir ilesa.

Cada vez la oprime más  
del agua la ruda treta,  
mas la maldad del tirano  
de instar y seguir no cesa.

Y prosigue pertinaz  
viendo viva la doncella;  
con cólera rechinante  
no sabe qué hacer con ella.

Por fin pide, impío, traer  
varas finas como leznas  
y clavarlas en las uñas;  
para la carne: tejuelas.

Le choca el estar presente  
a este rigor, y lo muestra  
con sus voces; impasible  
ve al verdugo, como bestia.

Sangre roja cual la púrpura  
manan esas carnes tiernas:  
la virgen fiel permanece  
y al celeste Esposo espera.

La joven esas heridas  
como collares le muestra,  
y a las gotas de su sangre  
les dice joyas espléndidas.

Recibe, Señor, ardientes,  
de mi amor humilde, prendas,  
y de tu gloria partícipe,  
oh dulce Esposo, ya sea.

Confuso de este espectáculo  
dice Uneme: esta doncella  
nos burla, pisa las leyes  
del país y nos desprecia.

Encerradla de inmediato,  
pronto, pronto, bajo tierra;  
no la dejéis, no, que viva,  
a quien mandamos que muera.

A quien a mí ha desairado  
consumidla de manera  
que no oiga ya más su nombre,  
pues me causó tal molestia.

No hará burla de los Príncipes  
una vez que al fin perezca,  
pues derrochando su vida  
mi poder desafió ciega.

Esto dicho, con el rostro  
severo a todos se muestra,  
y turbado se retira  
con engañosa aspereza.

Luego se convocan tropas  
con armas las más certeras  
por que rodeando a la virgen  
el término le confieran.

Avanza con sus vestidos  
propios para tal escena,  
bien ceñida la cintura;  
la ciudad acude entera.

El clamor del pregonero  
rompe el aire, la sentencia  
del juez se escucha potente  
en contra de Magdalena.

Esta mujer, dice, es vástago  
de padres de alta nobleza,  
mas por decreto del Príncipe  
sufrirá muerte misérrima.

Pues resistió obedecer  
sus leyes con insolencia,  
que manda a los japoneses  
que ir tras Cristo no se atrevan.

No propagar esa fe  
que trajeron extranjeras

personas, ni despreciar  
con dicho alguno la nuestra.

En tanto el pregón anuncia  
la virgen clama serena:  
venid todos, japoneses,  
oíd mi voz evangélica.

No queráis que el mundo vil  
os engañe con sus tretas;  
la cruz y la fe son áncoras  
que al propio Dios os acercan.

El calor del Dios supremo  
reciban las almas vuestras,  
pues las culpas y pecados  
oprimen las almas yertas.

Si la maldad os placía  
nadie abandonarla sienta;  
si el demonio os dio las armas,  
despedazad sus saetas.

Ved que el que sana las mentes  
de venir acá se alegra,  
con su sangre alivia y sana  
constituciones enfermas.

Rechaza males futuros,  
al caído da su diestra,  
los rigores de la peste  
aparta, al desviado orienta.

Él da vigor a los débiles,  
a vosotros os espera,  
a quien saca del abismo  
guía a las altas esferas.

En tanto que esto decía  
suplicaba que pidieran  
los fieles al Dios Altísimo  
con oraciones por ella.

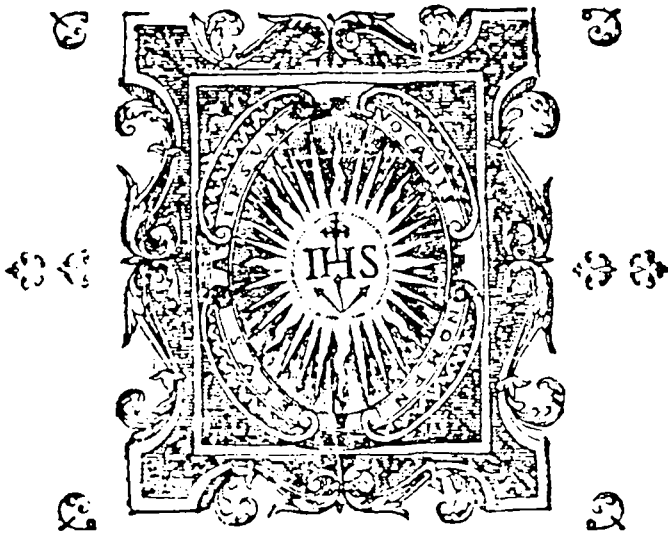
Entonces a los verdugos  
— próxima ya la palestra —  
se manda: — Al tormento enviadla  
de la más brutal manera.

— No podéis herir la mente  
de quien a Cristo posea:  
Él retiene para sí  
esta víctima integérrima.

Preparada estaba allí  
una horca con sus cuerdas,  
y al pie una fosa profunda  
disimulada con leña.

FLOSCVLI  
EX VETERIS, AC NOVI  
TESTAMENTI S DOCTORVM,  
ET INSIGNIVM PHILOSOPHO  
RVM FLORIBVS SELECTI.

Per Emanuelem Barretum Lusitanum,  
presbyterum Societatis IESV.



*Cum facultate Ordinarij, & Superiorum*  
NANGASAQUIJ.

In Collegio Iaponico eiusdem Societatis.  
Anno Domini. MDCX.

FACSIMIL DE LA PORTADA DE LOS «FLOSCVLI»

LIBRO EN LATÍN IMPRESO EN NANGASAQUI EN 1610



La suspenden del patíbulo  
con ataduras violentas,  
los pies arriba colocan  
y hacia abajo la cabeza.

Los crueles soldados pónenla  
en esa oscura caverna,  
cubren la fosa a la entrada  
dejando los pies por fuera.

No se veía un agujero  
ni una rendija siquiera  
para poder respirar  
y tomar aliento afuera.

El breve curso del tiempo  
pasó veloz su carrera  
cuando los rudos guardianes  
entrebrieron una puerta.

Mas contemplan a la virgen,  
atónitos, sin cadenas;  
mudos, no saben qué hacer  
por lo que acá sucediera.

Pasado el primer momento  
con voz amable la increpan  
si en vez de sufrir prefiere  
dejar su ley extranjera.

A falta de persuasión  
los refuta a su manera  
y los exhorta a que abjuren  
del yugo de las tinieblas;  
y que tiene mucha sed  
les dice a los centinelas.

Un vaso le ofrecen de agua  
a la garganta que beba.

Esta sed que me devora,  
responde en seguida ella,  
no se apaga con esta agua  
sino con otra, la eterna.

Esa que Cristo prepara,  
mi dulce Esposo, con esa,  
que yo beberé, y ya nunca  
mi garganta estará seca.

Cantaré a Cristo y mis voces  
han de oír vuestras orejas;  
de lo íntimo de mi pecho  
llamaré que me defienda.

Desde entonces dulcemente  
como de un ángel su lengua

entonaba dulces cánticos.  
La quietud era tremenda.

Pues al punto conocieron  
(aun cuando bárbaros eran)  
que esas voces no emitía  
una garganta terrena.

Atan, de nuevo, las manos,  
como antes, a la doncella;  
clausuran el antro tétrico  
porque respirar no pueda.

Con más canciones prosigue  
salidas de su alma tierna,  
de invocar los dulces nombres  
de María y Jesús no cesa.

Por segunda vez descubren  
la fosa, y ven la doncella  
que está con las manos libres  
y que nada las aprieta.

Más ferozmente otra vez  
la amarran, con mayor fuerza,  
y con cerrojos de hierro  
aseguran la caverna.

Sonoras voces escuchan  
que repite Magdalena  
dulcemente y aterrados  
se miran los centinelas.

Abren de nuevo la fosa  
para observar qué acontezca  
y los lazos de las manos  
los ven echados por tierra.

Los pérfidos la abandonan;  
no quisieran ya más verla;  
y en el suplicio cantando  
así suspendida queda;

suspendida trece días  
pasaba sin una queja,  
que en medio del sufrimiento  
permanece tan contenta.

Constante venció el tormento,  
siempre con más fortaleza,  
aumentando ciertamente  
el premio de esa manera.

(Ya feliz pasado había  
una jornada, y no entera,  
cuando entregaron a Dios  
la vida de Magdalena).



En todo ese tiempo nada,  
ni un bocado probó ella;  
en ese suplicio, nada,  
ni una gota de agua fresca.

La luna trazaba el círculo  
anual para las cosechas  
cuando a la fértil vendimia  
el mes de octubre se apresta.

Desatose por entonces  
una tempestad tremenda,  
que inundó de agua la fosa.

Allí expiró la doncella  
para subir al Esposo  
por un camino de estrellas,  
al Esposo a quien amaba  
con ansia imperecedera.

El cuerpo echarlo a las llamas  
Uneme furioso ordena  
y que al punto sus cenizas  
se arrojen al mar sin pena.

Se cumple su voluntad,  
aquella ordenanza pésima.  
A Dios la gloria, su fuego  
de todos el pecho encienda.

*Muere*

Amén.

FRAY ANDRÉS DE SAN NICOLÁS

*Traducción de Manuel Briceño Jáuregui, S. I.*